

Los 90 años de

UN RELATO POR



Don Miguel de Unamuno, que hiciera de Salamanca una de las capitales del espíritu, escribió en febrero de 1923 una carta a Enrique López Albújar. La carta es ya histórica y decía:

"He leído con singular interés, señor mío, sus "Cuentos Andinos", claros de dibujo y llenos de color y de calor. Su dramática truculencia me ha llamado fuertemente la atención. Lo del piojo me recuerda una poesía de Burns. Eso que dice usted de que el pesimismo de Schopenhauer era teoría y vanidad y el del indio es experiencia y desdén, me parece una observación muy justa, que merece detenido comentario, y le haré, como he de hacer otro a lo de su **catipar** merced a la coca, Leyéndole y en la parte irónica de sus relatos he pensado que no en vano pasó por ahí Ricardo Palma enseñando sobriedad en el relato. De cualquiera de los cuentos de usted se podría hacer, hinchándolo, una excelente novela, pero prefiero esos extractos comprimidos y llenos de jugo. Hay uno, sin embargo, que me gustaría ver desarrollado en artística psicología y es "El caso de Julio Zimens". ¡Qué de cosas hay en ese caso! Es un tema riquísimo, para novela, para drama, para un estudio. Lo tengo que comentar también".

"Y gracias por las sugerencias que me ha dado con su precioso trabajo y por los temas de glosas y comentarios a quien anda en busca de ellos. Y por ahora no más".

"Tan sólo que cuente como un amigo a

Miguel de Unamuno".

El ilustre Rector de Salamanca hizo algo más que señalar méritos evidentes. Sin proponérselo quizá, los defendió de la conspiración del silencio, maniobra frecuente en un país de menudos conspiradores. Al respecto, el autor de **Cuentos Andinos** escribiría a don Miguel:

"Esa carta me abrió muchas puertas espirituales, cerradas para mí por ojeriza, por tácita confabulación de silencio, por hostilidad morbosa. Una falange de bellacos fingía desconocer mi libro e ignorarme, aunque, en el fondo, lo que estaban era sorprendidos de mi reaparición en el coso literario después de veinte años de silencio, cuando ya se me tenía por fosilizado y más de uno había entonado sobre mi nombre un responso".

"Fue necesario que Ud. pusiera las cosas en su sitio con esa breve y, a la vez, honda apreciación de mis cuentos, hecha en su carta memorable. Tan necesario, que no sólo para el Perú sino para toda la América aquella declara-

ASI, CON LUCIDEZ Y ESPONTANEIDAD, LOPEZ ALBUJAR CONVERSO POR MAS DE TRES HORAS CON CIRO ALEGRIA. ABAJO: UNA CENA AL POETA VILLAESPESA, EN 1924. SEÑALADO POR UN ASPA, A LA IZQUIERDA, APARECE E. L. A. TAMBIEN SE OBSERVA A EUGENIO NOEL, EL HOMBRE DE LA MELENA, FAMOSO ANDALUZ ANTI-TAURINO, QUE EN MAS DE UNA OCASION FUE RAPADO POR IRACUNDOS ESPAÑOLES.



López Albújar

O Y UNA ENTREVISTA CIRO ALEGRIA



ción suya, orgullosamente publicada por mí, fue estimada como una consagración".

Otros hechos de la historia literaria vale también destacar. La aparición de **Cuentos Andinos**, ocurrida en 1920, marca un hito en la literatura peruana. El tema del indio, que había tenido su primera expresión novelada con **Aves sin nido** en 1889, adquiría en la pluma de López Albújar autenticidad. Entonces comienzan a desfilarse por las letras indios de carne y hueso, reconocibles por cuantos los conocen y entendibles por quienes no. Ventura García Calderón y Abraham Valdelomar, grandes prosistas ambos, que incidieron luego en el tema, presentaban todavía indios convencionales. El mérito singular de López Albújar quedó en pie y daría lugar, con la adición de otros factores, a la poderosa narrativa indigenista que vino después.

Andando el tiempo, la temática de López Albújar ganó en amplitud y su bibliografía contaría muchos valiosos títulos más. Ahora, cuando cumple noventa años, la Asociación Nacional de Escritores y Artistas le rinde homenaje como a uno de los grandes autores nacionales y, en realidad, el reconocimiento emocionado es de todos los peruanos.

EL ESCRITOR Y SU FAMILIA

—Aquí me tiene usted, mi amigo, con estos acumulados años que han visto mucho. A la muerte, que es la viuda mayor, le he ganado noventa **rounds** bien peleados —me dice jovialmente don Enrique, sentado ante una mesilla en la cual me parece que todavía hay cuartillas por escribir o legajos pendientes de dictamen. Estamos en el segundo piso de su residencia de la Avenida Cuba, una mañana en que el neblinoso noviembre opta indeciblemente por el sol. El anciano cubre su gran cabeza calva con una gorrita de visera magullada y sobre el pijama, que hace las veces de camisa, un saco gris abriga el pecho enteco.

—He querido recibirle así, como estoy en la casa. ¿Para qué ponerse fútre?

—Ciertamente, don Enrique, y me parece bien que los lectores vean su llaneza.

El fotógrafo ha comenzado a lanzar fognazos y quiere que el escritor vaya a su biblioteca, que está en el primer piso, para tomarle fotos entre sus libros. La señora Lucila —cabellos blancos cuidadosamente alisados, grandes ojos serenos, rasgos muy finos, bella en su ancianidad— dice con suavidad de esposa que ya es un poco madre, que no, pues don En-

rique casi nunca baja, desde su última enfermedad. El pasea por el corredor en que nos encontramos o, sentado ante la mesa, lee, corrige, ordena papeles, escribe sus memorias. Abundan las horas que comparte con la familia. "Lo tenemos rodeado de adoración y queremos que llegue a los cien años", dice doña Lucila. Llega a poco la hija mayor, que también se llama Lucila. Es casada y dirige la biblioteca del Colegio Fanning. Con el entusiasmo propio de los López Albújar, ha vuelto a estudiar y sigue los cursos de Educación en San Marcos.

—Todos los que viven aquí, trabajan y dan algo para la casa —dice don Enrique, y agrega sonriendo—: ¡Aquí he implantado el comunismo!

Cuenta con orgullo que sus hijas Manuelita, Enriqueta y Chabela, son profesoras ya. Victoria es casada y Cristina, empleada del Ministerio de RREE. El hoy Capitán de Ejército Enrique López Albújar Trint, obtuvo la espada de honor en Chorrillos. Un zozgante chicuelo atisba mientras conversamos. Es uno de los veinte nietos de don Enrique. ¡Todo un familión laborioso y alegre!

NACIMIENTO NOVELESCO

—Yo he leído todos sus libros, don Enrique y **De mi casona** me ha impresionado de modo especial. Me refiero al orgullo que que usted cuenta su origen humilde.

—¿Esos recuerdos? Mire usted, mi amigo: en nuestro país todos quieren nacer grandes, tener ilustres antepasados, ser aristócratas. Tonterías. Los hombres son como los ríos: un hilillo de agua al comienzo y después crecen. Yo nací modestamente, nunca he ocultado lo que soy, mi sangre, y valgo por mis obras...

Vuelvo a preguntarle y don Enrique pone la diestra a modo de pantalla, tras la oreja. Ya no oye bien. Acaso la "viuda mayor" espere que no la escuche llegar, pero la verá. En un momento más, el escritor nos asombra leyendo sin lentos unos viejos recortes.

Cuenta don Enrique López Albújar que nació en Chiclayo, el 23 de noviembre de 1872. Nació prematuramente, sietemesino y "de una cuarta", como le decía su padre. Vuelto de estudiar en Europa, después de un accidentado viaje de retorno que apresuró la guerra franco-prusiana, el padre trabajaba en la hacienda Pátapo, a la sazón con una peonada de dos mil chinos. Una noche se sublevaron los chinos, con enorme gritería. Los dueños, empleados y caporales, contuvieron a los

chinos, para que no entraran a las casas. El padre de López Albújar, confundido en la sombra, recibió un machetazo que le cercenó la mano izquierda, al impedir que el golpe cayera sobre su cabeza. (Yo escucho con mucha atención esta historia, contada por el propio escritor, que difiere bastante de otras que hay impresas). Tanto la sublevación como el fatal accidente, impresionaron grandemente a la madre de don Enrique, apresurando el parto, por lo cual llegó al mundo adelantado, pero de todas maneras a tiempo para que fuera ejemplarmente cuanto ha sido. El pequeño fue llevado más tarde a Piura, donde lo bautizaron un año después. De familia piurana, crecido en la ciudad del Chira, López Albújar se siente piurano.

—Yo soy profundamente costeño —acota. Un arenal y un algarrobo, son para mí un bello paisaje. La sierra me deprime; ante la enormidad de los cerros me siento pequeño...

—Es una reacción muy frecuente en los costeños. En cambio a mí, que soy serrano, los Andes me gustan. ¿Pero cómo explica, don Enrique, que muchas de sus mejores páginas tengan que ver con la Sierra?

—Por contraposición, por la violencia del choque...

Volviendo al tema de su nacimiento, don Enrique cuenta que fue hijo natural. Su madre tenía sangre india y vivía modestamente en Pátapo. El padre, con abundante sangre negra, se unió a ella sin más lazo que el del amor. Hombre derecho, nunca rehuyó su responsabilidad y sostuvo con vigoroso brazo a la humilde que le dio doce hijos, de los cuales don Enrique fue el mayor. Es así como López Albújar lleva sangre española, india y negra, con primacía de la última. Es el ancestro que lo enorgullece, aunque entre sus antepasados haya un prócer de la Independencia, porque también está orgulloso de su pueblo.

LOS PRIMEROS PASOS LITERARIOS

De niño, Enrique López Albújar anduvo por varias escuelas, con diversa fortuna. Se lo envió a estudiar en un colegio de Lima cuando tenía catorce años y fue acometido por la necesidad de hacer versos, a los dieciséis. ¿Quién no? Casi todas las biografías de escritores latinoamericanos dicen: "Comenzó haciendo versos". Por primera vez, se vio en letras de molde en **El Perú Ilustrado** y, terminada la Media Guadalupe, ingresó a la Facultad de Letras de San Marcos. Tenía López Albújar

veinte años cuando, por unos versos de combate publicados en **La Tunda**, fue a parar en la cárcel. Antes había rehusado fugar, alegando que no nació para prófugo. Estuvo cincuenta días preso, bajo juicio de imprenta. Los versos denunciados como punibles eran contra Cáceres y algunos decían, invocando al pueblo:

**Que se prepare ya para el asalto,
que nunca su odio contra tí se
[borre,
que te apostrofe y te levante a ló
[alto
como el mejor adorno de una
[torre!**

Hizo la defensa del acorralado vate el abogado Aurelio Fuentes, hijo del famoso escritor Atanasio, El Murciélago. El jurado estaba integrado por Pedro Labarthe, Javier Prado, Luis Conroy y varios más, y lo absolvió por unanimidad. El pueblo, que se había ido congregando en la sala del proceso y afuera, ante el local del Municipio, paseó en hombros a López Albújar. Y en el futuro la cárcel, frecuente morada de los escritores peruanos, lo tuvo como huésped dos veces más.

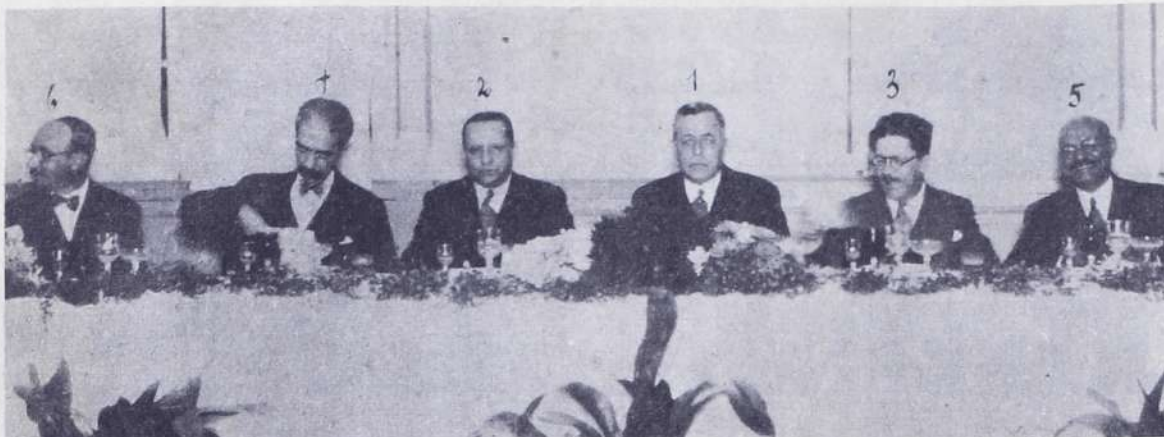
EL PRIMER LIBRO Y NUEVAS LUCHAS

1895 debía ver el primer volumen con la firma de López Albújar. Lo escribió en colaboración con Aurelio Arnao y se llamaba **Miniaturas**. Era un álbum de bellezas limeñas que contenía fotos de las mismas y prosas líricas y versos en su homenaje. **Miniatura-**

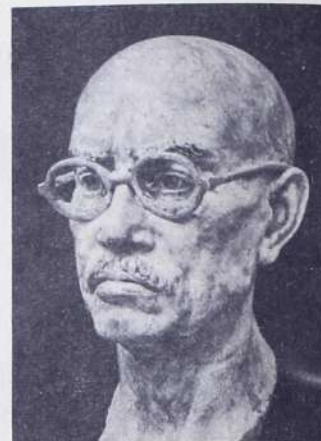
PASA A LA PAG. SGTE.



EN PRIMER PLANO, LUCILA TRINT DE LOPEZ ALBUJAR, LA COMPANERA DEL VETERANO CUENTISTA. CIRO ALEGRIA APUNTA: "UNA BELLA DAMA EN SU ANCIANIDAD".



EN EL ZOOLOGICO —PUNTO DE REUNION DE NUESTROS LITERATOS DE ANTAÑO— FUE TOMADA ESTA FOTOGRAFIA. LA CENA CORRESPONDE A UN AGASAJO DE DESPEDIDA AL MINISTRO DE COLOMBIA, FABIO LOZANO. EN ELLA APARECEN, EL AGASAJADO (1), JOSE A. ESCALANTE (2), JOSE GALVEZ (3), CLEMENTE PALMA (4), E. LOPEZ ALBUJAR (5) Y ENRIQUE BUSTAMANTE Y BALLIVIAN.



EL MAS VETERANO DE NUESTROS CUENTISTAS EN UNA ESCULTURA DEL ARTISTA LUIS AGURTO.

“LOS HOMBRES SON COMO LOS RIOS...”

VIENE DE LA PAG. 21

ras fue un éxito social y, en cierto modo, literario también. Antes de la publicación, López Albújar se lió a trompadas con Chocano, que se molestó por no haber sido aceptado como colaborador. Después, sostuvo un nuevo combate a puñetazos con el galán de una de las hermosas, el que llamándose a ofendido, buscó pleito. López Albújar sabía lucha japonesa, era muy fuerte y lo noqueó rápidamente.

La tesis titulada **La injusticia de la propiedad del suelo** presentada para graduarse de bachiller en Derecho, fue contundentemente rechazada. Basábase en las ideas de Henry George y recibió el calificativo de “subversiva”. López Albújar obtuvo el grado el año siguiente, con otra tesis.

Para 1900 había regresado a Piura, donde permanecería hasta 1916, con breves ausencias. Se graduó de abogado ante la Corte; fundó y dirigió el semanario **El Amigo del Pueblo**, donde libró memorables batallas; escribió dramas y comedias; enseñó historia en el Colegio San Miguel; fue juez interino en Tumbes; dirigió **El Deber**. Contratado por **La Prensa** de Lima, viajó de nuevo a la capital para incorporarse a la redacción del famoso diario de Du-

rand. Antes de partir casóse con Lucila Trint, de sangre alemana y prima suya.

Apenas un año estuvo en **La Prensa**. Mediando una injusta tentativa de despido, López Albújar optó por separarse y entró a la carrera judicial, como Juez de Primera Instancia de Huánuco.

DE CUENTOS ANDINOS A LAS MEMORIAS

El juez López Albújar cumplía sus funciones a conciencia y en 1919, falló un juicio de adulterio de acuerdo con la misma y no mucho conforme a ley. Fue suspendido tres meses por la Corte Suprema de Lima, castigo rebajado porque la Corte Superior lo había antes “extrañado”. El escritor se exiló entonces de Huánuco, en la hacienda de su amigo Adolfo Cavallé, donde concibió y comenzó a escribir **Cuentos Andinos**. Compuso todo el libro en cien días y rara vez un castigo ha rendido, indirectamente, tan buen fruto. El libro se publicó en 1920 y equivalió al reingreso, por la puerta grande, de Enrique López Albújar en las letras.

Desde entonces, alternaría la tarea de hacer justicia con la de escribir. Sus nuevos libros eran otras tantas valiosas realizaciones: la novela **Matalaché**, **Los Caballeros del delito**, **Nuevos cuentos an-**

dinos, **El hechizo de Tomayquichua**, **Las caridades de la señora Tordoya**, copiosa obra inédita todavía, artículos, memorias. Fue uno de los colaboradores de **Amauta**. Se jubila después de haber sido Presidente de la Corte Superior de Tacna. Es traducido al inglés, francés, alemán, polaco, ruso. Y en 1957, el escritor que hizo una primera edición de mil ejemplares de **Cuentos Andinos**, ve que son lanzados cincuenta mil de **Matalaché** en el Tercer Festival del Libro.

LA RAZON DE ESCRIBIR

Largas han sido las evocaciones de don Enrique. La señora Lucila me hace ver que es muy devoto de San Martín de Porras, aunque muchos lo tengan por hereje. Portaba una estampa en la cartera, que ella le regaló con ocasión de su viaje a Estados Unidos, y él mismo me muestra el detente que ahora lleva con la imagen del santo.

—¿Qué escritores, don Enrique, lo han influenciado?

—¿Qué se yo! Leí mucho a los escritores franceses, a Víctor Hugo y también a los realistas y naturalistas: Flaubert, Zola. A los rusos, a los ingleses, a los alemanes, a los clásicos españoles.

—¿Y a cuál de los escritores peruanos prefiere?

—A usted.

Le suplico entonces, sonriendo:

—Diga otra cosa, don Enrique: ¿Cómo quiere que ponga eso?

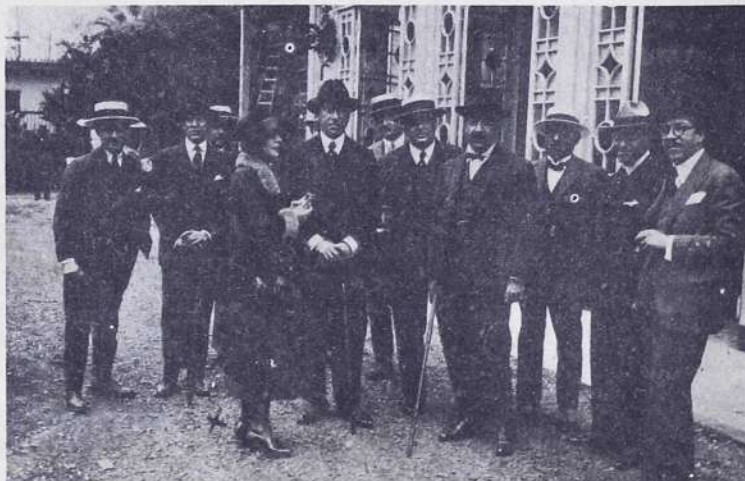
—No, mi amigo, a usted; ponga eso. A don Ricardo Palma también lo admiro, dentro de su género. Fui muy amigo de Clemente Palma. Con él, Chocano, Martínez Luján, Fiansón y varios más, formamos el grupo Pablo Olavide. Nos reuníamos en un cuarto de los altos de la Biblioteca Nacional, a hablar de letras. Alguno desarrollaba primero un tema y después lo debatíamos. Tengo a don Manuel González Prada por un gran estilista e ideólogo. Temprano vi que no serviría para político y así resultó. No, Manuel no era orador y hasta su famoso discurso de Politeama lo leyó otro. No le gustaba la muchedumbre ni estar entre ella tampoco. Así no se puede hacer política popular, en el Perú ni en ningún sitio.

—¿Y qué le causa mayor satisfacción ahora?

—Haber llegado a los noventa años es como un abuso orgánico. Más me complace que mi obra no haya caído en el vacío. Yo he escrito por necesidad de escribir, por defender alguna causa, por decir lo que sentía. Estoy satisfecho de haber escrito como lo hice, de haber contribuido a revelar y defender al pueblo del Perú.



DON MANUEL LOPEZ (PADRE DEL ESCRITOR Y QUE APARECE A CABALLO), QUIEN PERDIO LA MANO DE UN MACHETAZO EL DIA QUE NACIO EL AUTOR DE "CUENTOS ANDINOS".



NUEVAMENTE EN EL ZOOLOGICO, LUEGO DE UN ALMUERZO A LEOPOLDO LUGONES, POSA UN GRUPO DE LITERATOS DE LA EPOCA. TAMBIEN APARECE LA ESPOSA DE LUGONES.